

*LINTERNA MAGICA,*  
*O SEMAMARIO FISONOMICO,*  
PARA CONOCER BIEN AL EMPERADOR DE  
LOS FRANCESES Y SU HONRADA FAMILIA: DIVIDIDO EN  
VARIAS ESCENAS Y COLOQUIOS.

## PROSPECTO.

**E**ntre los objetos agradables que puede presentar la industria para lisonjear la curiosidad de los hombres, deben principalmente llamar la atencion aquellos que ofrecen á nuestra vista una serie continuada de sucesos memorables, y nos pintan como de bulto la figura de aquellos héroes que merecen particular recomendacion por sus distinguidos méritos. Por esta causa han sido en todos tiempos tan celebrados con harta razon los brillantes ingenios de la Francia, que tanta materia nos han dado para tributarles las justas alabanzas á que son acreedores por sus invenciones.

A ellos debíamos de quando en quando aquellos rasgos de ilustracion, que desplomados desde la cumbre de los Pirineos, venian rodando hasta la Corte, donde se les daba pasaporte y salvo conducto para entretener á nuestros compatriotas desocupados, que se alampaban por estos encantamientos útiles, como los muchachos por nuevos moles. Una óptica bien presentada: una cámara obscura ó turbia: unas sombras chinescas de las que abundan ahora en su pais: un puchinela de los muchos que se han levantado á mayores dentro de sus tierras, y otras mil invenciones de esta naturaleza eran el ramo de ilustracion mas elegante que pudieramos desear, y que nos instruya á veces mucho mas que las obras de los Santos Padres.

Ningun testigo mas abonado de esta verdad que yo mismo; pues habiéndome quemado las pestañas por mucho tiempo para adquirir alguna instruccion que fuese util á la ilustracion de mi patria, no he podido conseguir un fin tan interesante, hasta que tuve la fortuna de ver una maquinilla de estas en las manos de un vinagrero que, segun me dixo, iba llamado á Paris para General de division, interin vacaba alguna coronilla ó Reyno de aquellos que suele su Emperador declarar por mostrencos para calzárselo con tanta facilidad como pudiera unas botas inglesas.

Me hallaba yo en la puerta del Sol un dia de los muchos que tenia destinados á perder el tiempo, quando vi pasar un hombre barbilampiño y pelado, tan chupado de nargas y abultado de carrillos, que parecia haberse vuelto lo de atrás adelante, ó que andaba al revez como el cangrejo: sus ojos eran azules y centellantes, y su vestido tan roto y desastrado, que á no ser por cierto ayre de soberbia y magestad que conservaba en medio de tan ridicula figura, tal vez le hubiera dado un puntapie, como á cosa la mas despreciable del mundo; pero no sabré decir el respeto que me infundió, quando preguntándole de que nacion era, me respondió con tono grave y severo: que era Frances, y un hombre que tenia grandes esperanzas en la carrera del trono: sonreime con tal respuesta reputandolo por loco; mas no lo hubiera hecho si me hubiese mostrado antes la maquina que traía debaxo del brazo, donde ví despues cosas mucho mas dignas de mi admiracion.

Era una especie de farol de hoja de lata, con una gran candelaja y mechero para una gruesa torcida que lo iluminaba por dentro, y en un caxoncito llevaba separadamente varias láminas de cristal, que representaban di versas figuras y pasages que yo no podia comprehendre por mal delineados y borrosos.

¿Qué viene á ser esto? le pregunté, estimulado ya de la curiosidad. ¡O Señor! respondió el franchute, arqueando las cejas magestuosamente: esta es una máquina mucho bona, donde verá su merced lo que nadie ha visto jamás, ni podrá creer, por mas que lo toque y eximine: esta se llama la *Linterna mágica*; con la que podrá Vd. divertirse á su satisfaccion, y abrir los ojos para saber vivir por materia de media peseta: fuego.

de Dios dixé entónces: ¿quién no disfruta tan buen rato por cosa tan corta? Vengase Vd. á mi casa, amigo mío y *caro* aliado, que yo le daré hasta los calzones, si el quitarmelos ha de resultar en provecho de Vd. y diversion mia.

En efecto, se fué en mi compañía con su máquina al hombro, y aunque yo debiera abochornarme de ir al lado de semejante pendon, le tenia entónces á mucha honra al ver quan distinguidos eran en la corte por aquel tiempo hasta los mismos amoladores, y de esta suerre nos metimos en mi casa para exáminar y ver á mi salvo lo que no he tenido ocasion de manifestar hasta ahora, y quiero presentar al publico, si pudiere semanalmente, en varias escenas y coloquios.

### ESCENA PRIMERA.

Entrados que fuimos en mi casa bien cerca de noche para ver las decoraciones brillantes que me prometia, encendió el franchise el mechero de la linterna, haciéndome dexar el quarto en forma de miserere, por que estos diablos no quieren que haya mas luz que la de su máquina, y que todos los demas hombres andemos á oscuras y sin ver otra cosa que lo que ellos nos quieran manifestar á la luz escasa de su linterna, aunque esta vez quiso Dios que pegase con un sugeto ingenuo y verdadero (único quizás entre todos los franceses) que me dixese la realidad acerca de lo que iba á manifestarme.

En este estado estaba yo aguardando con impaciencia que descorriese la cortina á algun hermoso pais; quando ete aqui que entre una mal articulada argaravía, que no la entendiera el mismo Mahoma, tiró de una de aquellas laminillas, y apareció delante de mi vista una viejezuela tan ridícula y extravagante, que fué necesaria toda la rectitud de mi carácter serio para no tirarme de risa al suelo, y me diese el Frances quatro palos bien dados por alguna blasfemia política que pudiera prorrumpir contra la madre del *Todopoderoso*: tenia unas nagüillas de bayeta verde, tan gastadas y descoloridas, que estaban rabiando por transformarse en aljofifas ó limpia ojos en los casos de mayor respeto y veneracion: la barba y la nariz guardaban tal simpatía y amoroso enlace, que formaban un buen partidor de

4. *Sicut mundum non movetur*  
avellanas, interin las destinaba el Senado Consulto para espabiladeras de belon, ó para alumbrar á algun ojo ciego y obstruido con pepitas de higos chumbos. Sus mexillas formaban dos fuentes perennes de perlas nacaradas, aunque no de las muy finas, segun lo indicaba su color amarillo y aspecto glutinoso; pero su barriga descomunal y despilfarrada obscurecia tantas perfecciones, pues parecia que habia sido cueva de algun tigre, que al salir de ella la habia destrozado con sus sangrientas uñas.

Sea por amor de Dios, exclamé yo al mirar la entrada y proemio de la grande obra que esperaba ver: dígame Vd. amigo, pregunté al Frances: ¿Es esta la linterna mágica que tanto me recomendaba, ó el último calabozo del infierno, donde dicen que se hallan los demonios de apelacion para dar el último susto á los pobres condenados? Yo, es verdad que desde que me junté con Vd. no he dexado de hacer la señal de la cruz con la mayor devocion, por ciertas sospechas que hace tiempo tengo de sus paisanos; pero ahora le confieso que todos los dedos de mis pies y manos son pocos para ver si con ella puedo auyentar á ese demonio que se me ha puesto delante; sin embargo que seria mejor presentarle la del mal ladron para conseguir esta empresa, por aquel adagio comun que dice: *¿quien es tu enemigo? quien es de tu oficio.*

Hemos quedado lucidos, respondió el franchute, entre socarron y colérico: con que es nada menos que madama Leticia, madre de nuestro *augusto y Todopoderoso* Emperador, ¿y ahora se nos viene Vd. con esas? Vd. debe mirar á esta Señora, que le parece tan horrible figura, como á la niña del ojo mas preciso, y con mayor veneracion que á la cosa mas necesaria del mundo: debe al nombrar su persona, ó qualquiera cosa que haya tenido con ella contacto fisico, hincar ambas rodillas, é inclinando la cabeza hasta el suelo decir con la sumision mas profunda: sus imperiales naguas, sus imperiales zapatos, sus imperiales lagañas &c. sin excluir de tan debido acatamiento las navajas, escarvardientes, peynes, tixeras, y demas utensilios que sirvieron de peana al imperial trono de su hijo; porque así como la soberbia Roma sacó de entre las cabañas á sus Emperadores y Pontífices, del mismo modo la inconstante y altanera



Francia ha sabido levantar sobre los trapos y cuernos la estatua de su mayor héroe, y llenar el mundo de *tristicia* con la *leticia* que tiene presente: que es cosa bien extraña y desconocida hasta nuestros tiempos.

Todo eso está muy bien, le repliqué yo: mas ¿qué significa esa barriga tan destrozada y descompuesta, quando de ella ha salido nada menos que el segundo redentor y regenerador del género humano? ¡Cosa de juego lo que ha salido de ella, dijo el Frances con tono de admiracion, para que no haya quedado la pobre que no la conozca la madre que la pario! Si Vd. hubiera largado á este mundo semejante vicho, ¿le parece que se le hubiera quitado todavia el padregon ó diarrea que le hubiera dado? Bien puede la tia Leticia dar gracias á Dios que rompió el cólico por donde pudo, y sacó los cuernos ese Corso tan travieso: pues si se le ha quedado dentro, creo sin duda que le declara la guerra á las mismas tripas, y le conquista al estómago todos sus estados. Con que segun eso, añadí yo, debe ser esa señora algun personage de alta cuna, quando ha parido un hijo de tan sublimes ideas, á quien Vds. dan el nombre de conquistador glorioso, aunque la Europa con todo el resto del mundo le den el de ladron ambicioso, que me parece le viene de perilla. Nada de eso, respondió el Frances, tiene la tal señora; porque toda esa familia es tan honrada que ninguno tiene que envidiarse en los rasgos de sus blasones: de aquí es que tales han sido los frutos como el arbol que los produce; porque el olmo no puede dar peras, ni la encina puede producir mas que bellotas: pues amigo, dixe yo entonces, ya que me cuesta el dinero la instruccion que solicito de Vd., dígame ya por su vida el origen de esta señora, y demas personages de su familia, que vayamos viendo, para que sepamos á quien servimos, y obedecen Vds. como á su legítimo Emperador, despues que han sido regenerados con este nuevo engerto. Yo le informaré á Vd. de todo, contestó el Frances, aunque me cueste un tabardillo el bochorno, porque ya que tuve la debilidad, como mis compatriotas, de cooperar á la elevacion de este Corso, que tanto nos ha corneado, quiero manifestar á Vd. mi arrepentimiento con esta confesion humilde. Madama Leticia Raniolini, que tiene presente, madre del

Todopoderoso (según el evangelio de Sebastiani), que lo parió, quedando tan virgen como antes que se casase, fué hija de un herrero, como dicen algunos autores de la mejor crítica: pronóstico sin duda de lo que nos habia de machacar las liendres el gracioso Vulcanito que formó en su fragua: á los quince años ya supo ser madre, aun antes de desposarse, lo que verificó á los diez y seis con el soldado Carlos Buonaparte, mas celebrado por su mansedumbre y paciencia, que por su braveza y corage. Educáronla sus padres con tanta diligencia y cuidado, que quando Mr. de Marboeuf, comandante del Rey de Francia en Córcega, la tomó por su cuenra, como sobresaliente del tio Carlos en ausencias y enfermedades, no sabia leer ni escribir, y tuvo que buscar un pobre capellan para que la enseñase las primeras letras, mientras él la iba instruyendo en la franqueza y marcialidad con las gentes. En su juvenil edad dicen que no era fea, y aunque su conversacion no era muy sublime, suplía esta falta con el ayre agradable y gracioso con que se expresaba, con lo qual, y con su viveza y talento recompensó bien pronto los gastos y desvelos de su protector. Como era ingeniosa y astuta, supo reunir la sagacidad italiana con la doblez corsa, y el pudor afectado con la libertad; y para cubrir esta con la capa de hipocresia, frecuentaba mucho las iglesias y los sacramentos, andaba siempre cargada de reliquias de Santos, ayunaba y oraba con aparente devocion, y practicaba toda clase de ejercicios piadosos, que alternaba mutuamente con los profanos, cuya costumbre dicen que aun conserva todavía para exemplo de sus hijos, que la han sabido imitar en esta parte con la mayor finura.

*Se continuará.*

*Copia de una carta dirigida al General Horacio Sebastiani por un compañero y apasionado suyo, en contestacion á las tres que S. E. se ha servido remitirnos inutilmente.*

SEÑOR GENERAL.

» La situacion crítica de V.E. le ha hecho abortar tres cartas dirigidas nada menos que á los tres hombres mas afectos

á sus hermanos los franceses: ellas son tan hijas de su cabeza, como de sus temores, y si tiene tanto acierto en dirigir las balas como los escritos, bien puede ensuciarse en la fiesta, y decirle al *Genio Todopoderoso*, que busque otro diablo mas astuto para tentar las almas de los españoles. V. E. pensaba que estos barbaros *cafres* se conquistaban con palabras y buenos consejos; pero ellos son tan necios y testarudos, que desprecian á calzon quitado las altas reflexiones de V. E., sin poder contener las carcaxadas cada y quando las pasan por la vista; pero como en todas partes hay de todo, no han faltado tambien algunos hombres prudentes que hayan sabido darlas el lugar que merecen: estos han hecho tanto aprecio de sus cartas, que han conseguido elevarlas á la camara de los comunes, para que se exâminen con la profunda meditacion á que son acreedoras, y hay hombre á la hora de esta que con sola su doctrina ha completado ya tres cursos con el mayor aprovechamiento de V. E. y sus compañeros.

„ V. E. por lo tanto procure no dexar la pluma de la mano, si quiere ahorrarnos el dinero que habiamos de gastar en purgas, é instruirnos en su nueva teología que acá ignorabamos á causa de nuestra mucha estupidez: gracias á su mucha perspicacia y sabiduria que nos ha descubierto otro Omnipotente, quando pensabamos que no habia mas que uno solo: confieso á V. E. que lo tuve por paparrucha luego que lo ví estampado en sus sabias y eruditas cartas; mas ya no me queda alguna duda de su existencia al ver los milagros y maravillas que está obrando en las orillas del Danubio, y aun en la misma tierra que V. E. pisa, donde espero ver muy pronto los prodigios mas dignos de su omnipotente brazo: entre tanto él conserve á V. E. en su *todopoderosa* gracia, y le dé costillas bastantes para llevar los garrotazos que están llevando él y todos sus ministros celestiales. = Besa rendidamente la boca de V. E. = El Mariscal Ojacio Culoni. = Exm<sup>o</sup>. Sr. General Horacio Sebastiani. „

*Noticias extranjeras para los franceses.*

En las orillas del Danubio ha conseguido el *Todopoderoso* tres batallas campales, propias de su omnipotente brazo: se asegura que en ellas ha hecho prisioneros su principal General Mr. Lucifer mas de cien mil gabachos que han ido á regenerar el reyno de su caro aliado Pluton = *No necesita confirmacion.*

*Noticia suelta de vientre.*

Por cartas interceptadas se sabe de fixo que el predicador Pepe Botellas ha sido nombrado por su Patriarca para quaresmal de Bayona en este próximo año, si antes no le recogen los españoles las licencias.

*Pérdidas considerables.*

A quien se le hubiere perdido el ojo mas necesario, acuda al Rey Pepe, y lo hallará en su real cara dando su hallazgo.

*Embarcaciones que han entrado en el puerto de arrebatá capas.*

El navío Monarca Josef I. de trescientas toneladas: su capitán Belial: carga vino y aguardiente, hasta mas no poder para la isla de Cubas.

El Napoleon, de doscientas toneladas: su capitán Neuchatel: carga madera de acebuche, palos y otras cosillas para la isla del Danubio.

*Libros nuevos.*

Historia de la regeneracion de España, comenzada con embustes, y acabada á trancazos: escrita en idioma bien conocido por Mr. Bounaparte, y traducida con la mayor perfeccion al castellano por el Gobierno: se hallará en todas partes.

CON SUPERIOR PERMISO:

En la oficina de D. Mariano de Zuñiga y Ontiveros.